



Sediento de ti

LECTURA BÍBLICA: SALMO 42:1-5

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti oh, Dios, el alma mía”. v.1

Tuve la oportunidad de escuchar un ciervo en plena actividad del berreo o bramido. Simplemente es un sonido casi “desgarrador”. Se escucha saliendo de sus entrañas. Comunica la desesperación que genera la sed profunda.

Es una experiencia que no deja dudas de lo que significa un animal sediento a ese nivel. Sabrán que fue inmediata la conexión con la afirmación del salmista en este texto, colocándome en la experiencia de este aspecto de mi relación con Dios.

Me conecté con la verdad de mi condición vulnerable, que me lleva a depender de Él para encontrar respuesta a mi necesidad más sentida. Igual que la sed orgánica que busca suministro diario, pues, aunque luzca extrema la afirmación, es uno de los ingredientes esenciales para vivir; de esa misma forma, la sed existencial, la de propósito, la de sentido en la vida, la de significado es constante, y solo encuentra respuesta en la relación con Dios a través de Jesucristo.

El salmista tenía el conocimiento sobre lo que ocurría con el ciervo y como su bramido hablaba de su desesperación por el agua, declarando que en esa misma forma su alma clama por Dios. Es la profundidad del anhelo y búsqueda que cada uno de nosotros debe reconocer y asumir para encontrar el agua que verdaderamente sacia y lo hace en forma permanente.

Ese “nutriente” espiritual para renovar fuerzas y avanzar en medio del desierto retador. Que se escuche alto tu “bramido”. Que los demás sedientos vengan tras nuestros pasos, que marcan la vía hacia la fuente verdadera.

Dulce Pascual, República Dominicana



Manténme pegado a tu fuente inagotable Señor